COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

No guardas tu tu Secreto.

Hablan en ella las personas siguientes.

Alexandro Principe de Parma
Don Cesar.
Don Arias.
Don Felix.
Lazaro.
Doña Ana.
Eluira.
Nisida.

IORNADA PRIMERA.

Salen Alexandro, y don Arias.

Alex. Vila al dexar la carróza,
y haziendo su estriuo oriente,
ö fueron los soles dos,
ò el vno alumbró dos vezes.
Nunca has visto errãte al viẽto,
preñada nube encenderse,
y parto de luz vn rayo
hazer xiros diferentes.
Que amenazando soberbios
la torre màs eminente,
la más leuantada punta,
ambiciosos desvanecen?
Tal este rayo de amor,
con llama dulce, aunq̃ ardiente,
por tocar lo màs supremo,
dexa el cuerpo, el alma enciẽde,
Yo, que desde el corredor
la miré, confusamente
vi engendrar rayos de fuego
en vna esfera de nieue.
Y confuso entre dos luzes
de dos soles diferentes,
el más superior entonces,
le tuue por menos fuerte.
Entró doña Ana en Palacio,
que a ver mi hermana viene
con màs donayre que nũca,
tan hermosa como siempre.
Segui su luz con la vista,
notando curiosamente,
q̃ si el hõbre es breue mũdo,
la muger es cielo breue.

Al fin se puso a mis ojos,
y yo quedè como suele,
temeroso caminante,
q̃ el camino en el sol pierde.
Mas no quedè tan ageno
del suyo, que no creyesse,
[tal fue la imaginacion.]
que la adoraua presente.
Porque pintor el deseo,
dio a la memoria pinceles,
al pensamiento colores,
con q̃ desmintiò lo ausente.
No sè si es amor, don Arias,
este fuego que me ofende,
que tiene mucho de amor,
el que tanto lo parece.
Aria Nũca la auias visto? *Ces.* Si
Aria. Pues de que, señor, procede
essa nouedad? *Alex* Preguntas
bien, aunq̃ ignorantemẽte.
Tu no sabes que en el mũdo
vn atomo no se mueue,
sin particular precepto,
que rigen causas celestes.
Lo que ayer se aborrecia,
oy con estremo se quiere;
y oy vna cosa se adora,
que mañana se aborrece.
Todo viue en la mudança;
y assi, don Arias, sucede
lo que se trata, conforme
la disposicion, que tiene.
Otras vezes la auia visto:
pero oy estuue, aduierte,
menos ciego; ò ella estaua
más hermosa q̃ otras vezes.
Yo he de seruirla, y de ti,
he de fiar solamente
este amor, y este secreto.
Aria. Dos nouedades me ofreces
a vn mismo tiempo, la vna
el verte hablar tiernamẽte
en cosas de amor. *Ale* No sõ
iguales los hombres siẽpre,
ni es de vn Principe defeto
amar tan honestamente,
que quien vna vez no amô,
nombre de incapaz merece.
Ni tan necio, dixo vn sabio,
aun hombre, q̃ no quisiesse
alguna vez ni tan loco,
que aya querido dos vezes.
Aria. Es la otra, que conmigo
trates tu amor, y aũq̃ excede
esta honra a mi esperança,
lo que me obliga me ofende
Don Cesar tu Secretario,
de quien fias dignamente
el gouierno de tu Estàdo;
y a quiẽ cõ estremo quieres,
es mi amigo, y no es razon,
señor, que en tu gracia dexe
desocupado el lugar,
pues él solo le merece.
Llamale, dile tu amor,
y oy a tu gracia le buelue,
que no es razon que se diga,
q̃ gano yo lo que él pierde.
Mi amistad paga con esto
lo que a mi nobleza debe;
pero aunq̃ ofenda vn amigo,
será fuerça obedecerte.
Alex. D. Arias, a Cesar quiero
con los estremos q̃ siempre
le he querido, y si es tu amigo
honrarte, no es ofenderle.
Iuntos nos hemos criado,
fiandonos de vna suerte,
en las penas los disgustos,
en las glorias los placeres.
Hi-

Hizele mi Secretario,
dile mi pecho, fiele
el alma misma, por ser
discreto, sabio, y prudente.
De vnos dias a esta parte
no sê que trata, ô que tiene,
que ni a mi seruicio acude,
ni despacha mis papeles.
Mil vezes en mi presencia,
si le hablo se diuierte,
sin proposito responde,
y hablandome se suspende.
Y ya que tratamos desto,
su mayor amigo eres,
de mi parte, y de la tuya,
procura saber que tiene.
Dile, que de mis Estàdos
disponga, pues solo puede,
como absoluto señor,
dar preceptos, poner leyes.
Y dile, al fin, lo que el alma
verle tan ageno teme;
porque sabiendo la causa,
ò la tienta, ô la remedie.
Ari. No en vano te llama el mũdo,
Alexandro, dignamente;
pues a quien en nombre igualas,
las alabanças excedes.
Sale Lazaro.
Laz. A Cesar traygo vn papel,
y no le hallo, claras pruebas
de mi desdicha cruel;
que a traerle malas nueuas,
luego topára con êl.
Oy que esperé galardon,
no le he de hallar, cosa clara;
mas quando las nueuas son
albricias de mala cára,
presagios de vn mogicon,
luego al instante le hallo;
pues por Dios q̃ he de buscallo,
aunque entre.
Alex. Quien està allì?
Laz. El Principe me vio, aqui
escondo el papel, y càllo.
Alex. Quien dizes que es?
Aria. Vn criado
de Cesar, q̃ a caso ha entrádo
hasta aqui, y como te vio,
luego, señor, se boluio.
Alex. Llamale, porq̃ he pẽsado
que este me declare aqui
de su señor la tristeza.
Aria. Dizes bien, Lazaro.
Laz. A mi:
Aria. A ti te llama su Alteza.
Al. Llegád. *Laz.* Bien estoy assi,
aunque si mi dicha es
tal, que merezco llegar
a besar tus Reales pies,
no me hartaré de besar
cordouanes en vn mes.
Buscando a Cesar, perdona
si te ofendo, oy he llegádo
a tus pies.
Aria. Su humor le abona.
Al. Sirue le? *Laz.* Soy su criado,
y tu tercera persona.
Alex. Como tercera?
Laz. Pues no?
Cesar contigo priuó,
yo con Cesar por mi tráto,
luego es nuestro triumbirâto
Cesar, Alexandro, y yo.
Alex. Tu humor conozco.
Laz. Esto ha sido
despejar.
Alex. Porque te vâs?
Laz. Porq̃ si me has conocido,
señor, no me comprarás,

 y yo

y yo eſtoy como vendido,
entretenerme no quieras;
porque ſi bien conſideras
mi condicion, por ſu indicio;
ha mucho rato que en juizio,
eſtoy condenado a veras.
Alex Su guſto alabo, y cõdeno,
el que tan continuo ſea,
que el q̃ de donayres lleno,
ſiẽpre ẽ las burlas ſe emplea,
no es para las veras bueno.
Saber de Ceſar querria
la cauſa, y el fundamento
de tanta melancolia,
que como ſuya la ſiento,
y la lloro como mia:
pero fue contrario efeto
el que he venido a mirar,
que aunq̃ ſeas más diſcreto,
es necio quien pienſa hallar
entre burlas vn ſecreto.
Laz Antes por ſacarle dellas
haze bien, ſi alli ſe ofuſca,
y mal por necio atropellas
al que en las burlas le buſca,
ſino al que le pone en ellas.
Y pues Ceſar ha moſtrado
diſcrecion, no ay preſumir,
que a mi me le aurá fiádo;
mas con todo por cumplir
la obligacion de criádo,
que de vn ſiruiẽte hablador,
es el precepto mayor
entre todos los demás,
el quarto no callarás
defeto de tu ſeñor:
te diré lo que he alcançádo,
en lo que yo he diſcurrido
de ſu pena, y ſu cuydado,
mucho menos que ſabido,
y algo más que murmurádo.
De Eſpaña vino con nõbre
opinion noticia, y fama,
á Parma: eſto no te aſſombre
cierto juego, que ſe llama,
ſeñor, el juego del hombre;
Ceſar el juego aprendio.
y vn dia que le jugó,
teniendo baſto, manilla,
punto cierto, y eſpadilla,
la tal polla remetio;
acabando de perder,
huuo vôzes, y el Senádo
miron tuuo en que entẽder;
ſi fue bien, ó mal jugádo,
ſi pudo, ó no pudo ſer.
Con eſto nos fuymos luego,
y eſtando durmiendo yo
en mi cama, y mi ſoſſiego,
deſnudo ſe leuantó,
dádo, y tomádo en el juego;
y auiendome deſpertado,
quanto encendido, reſuelto,
me dixo muy enojado:
ſi aquella baça le ſuelto,
reparto, y quedo baldado,
luego le atrauieſo yo,
y con quatro tengo hartas,
y hago tenaza, ó ſinó
bueluame mis nueue cartas,
y venga el que lo inuentó.
De aqui ſin duda ha nacido
ſu triſteza. *Al.* Yo me he olgado
de auerlo de ti ſabido:
pues con eſſo has caſtigado
la culpa de auerte oído:
no quiero creer que fuera
tan necio Ceſar, que a ti
ſu ſecreto te dixera;
pues oy me peſara a mi.
quando

quando de ti le ſupiera;
que tu condicion eſtraña,
claramente deſengaña,
que es para burlas ocioſas,
y no más.
Laz. Como de eſſas coſas
vienen cada dia de Eſpaña.
Dios te guarde, y yo prometo,
con la ocaſion q̃ me has dado
de buſcar más diſcreto:
bien las burlas me han librado.
de deſcubrir el ſecreto.
Vaſe Lazaro.
Alex. Notable hõbre, ſi eſtuuiera
con más guſto, le tuuiera
en oirle.
Aria. Pues ſi a ti
te agrada, ſiempre eſtá anſi,
que es hombre deſta manera:
en ſu vida eſtuuo triſte.
Alex. No ſerà muy entendido,
que en ſaber ſentir conſiſte
parte del alma.
Aria. Ha nacido
deſta ſuerte: nunca oiſte
ſus cuentos?
Alex. Nunca llegó
a mi noticia.
Aria. Pues yo
sé, que ſi aqui te contára
alguno, que te agradára.
Alex. De que manera?
Aria. Perdio
conmigo el dinero vn dia,
y yo le empecé a jugar
ſobre prendas que traía;
y en fin le vine a ganar
la eſpada que ſe ceñia:
no quiſe entonces boluella,
por ver lo que hazia ſin ella;
y él buſcó ſin dilacion
vna vieja guarnicion,
y poniendo vn palo en ella,
le metio en la baina, aſsi
le tray oy dia.
Alex. Yo eſpero
burlarme dél, ay de mi!
mal con burlas vencer quiero
el fuego en que me encendi.
Vé a hablar a Ceſar, allana
triſtezas de agrauios llenas,
que yo eſtaré con mi hermana
ſintiendo de Ceſar penas,
y rigores de doña Ana.
Iré a ver los rayos rojos;
teſtigos de mis enojos;
que ſi tengo de morir
auſente, más vale ir
donde me maten ſus ojos.
Ceſar, y Lazaro con vn papel dandole.
Laz. Toma, ſeñor, el papel,
que oy Eluira me llamó,
y para ti me le dio.
Ceſ. Y agora vienes con el?
Laz. Viue Dios q̃ te he buſcado,
haſta entrar, por ver ſi hablauas
al Principe.
Ceſ. Y no me hallauas?
Laz. Que quieres? ſoy deſdichado
Ceſ. Pues no auido hõbre q̃ paſſe
a hablarle, que no me pida
licencia.
Laz. En toda mi vida
hallé coſa que buſcaſſe,
Toma, ſeñor, el papel;
y ſi ſu guſto codicias,
no perdono mis albricias.
Ceſ. Ay cielos! que dirá en él?
Laz. Necedad de aquel que vá,
quando el relox eſtá dando,
con gran priſſa preguntando,

sabe vsted las quantas dá;
cuenta,y no preguntarás
lo que tu puedes saber;
y puesto que sabes leer;
abre el papel,y verás
lo que dize.
Ces. Estoy cobarde,
tarde me truxiste el bien.
Laz. Pues vengate tu, y tambien
dame las albricias tarde.
Ces. Ponte,Lazaro,el vestido,
que hize para la jornada
de Florencia.
Laz. Esso me agráda,
mil vezes los pies te pido.
Ces. Lazaro en el bien que toco,
con causa el sentido pierdo;
oy deuo de estar muy cuerdo,
pues confiesso que estoy loco.
Doña Ana me escriue a mi,
tierna,alegre,y amorosa;
ay suerte más venturôsa!
quando tal bien merecí?
El pecho romper quisiera;
porque en su oculto lugar,
siendo el coraçon altar,
el papel la imagen fuera.
Donde pondrê este papel?
Laz. Pues aquesso te alboróta,
si está la soleta rota,
calçate, señor,con el:
Vn tiempo,con tener fama,
que era de las màs discretas,
me seruieron de soletas
los papeles de mi dama.
Mas sabes que considero,
que aunque el vestido es caual,
parecerá vn hombre mal,
sino lleua algo en dinero.
Ces. Lazaro,a darte me obligo
quanto me pidieres oy;
la espada no te la doy,
porque me la dio vn amigo.
Laz. El,sin duda a saber llega,
que es de palo aquesta espada;
pues quando no niega nada,
la espada sola me niega.

Sale don Arias.

Aria. Como agrauiado quexoso,
don Cesar buscando os vengo;
agrauios son de amor mio,
y quexas de amigo vuestro.
Oy el Principe de Parma,
oy Alexandro Farnesto,
segundo solo en el nombre,
y en las grandezas primero:
Me llamó para saber
vuestra tristeza,diziendo,
que solo yo la sabia,
por ser alma en vuestro pecho.
Corrido entonces quedé,
de ver que en su pensamiento
merezca este nombre,quãdo
tan poco con vôs merezco.
De su parte, y de la mia
vengo a hablaros, y assi quiero
deziros,como criado,
su recado,estadme atento:
Dize el Principe Alexandro,
que si a vuestro sentimiento,
de sus Estados importa
el mundo todo,que en ellos
como su señor mandeis,
que dispongais como dueño;
pues,een vuestras manos dexa
su poder, y su gouierno:
Hasta aqui dize Alexandro,
y yo de mi parte empieço,
no a ofreceros sus grandezas,
sino vn animo dispuesto
a vuestro seruicio siempre.
Merezcan,pues,mis deseos,
para

para sentirlos en todo,
parte en vuestro sentimiento.
Quexoso el Principe viue
de vuestro descuydo,y vemos,
que seruicios en señores
son maquinas en el viento:
Quanto asseguran mil años,
borra vn minuto de tiempo,
que es sola vna culpa oluido
a muchos merecimientos.
Diuertios, alegraos,
ensanchad, Cesar,'el pecho;
y aunque el coraçon se abrase,
finjan los ojos contento.
Como amigo os lo suplico,
como criado os lo ruego,
como leal os persuado,
como noble os aconsejo.
Ces. Beso a su Alteza los pies,
y a vós las manos os beso;
pues deuo a vuestra amistad
lo que a sus grandezas deuo.
Y agradecido a los dos,
iré a los dos respondiendo.
Direis, pues, al poderoso
Alexandro.
Laz. Que es aquesto?
por poderoso Alexandro,
empieza, ruego a los cielos,
que no eche alguna loa
con su historia, y su cuento:
Ces. Que el cielo su vida aumente,
por tantos siglos etérno,
que al numero de los años
pierda la memoria el tiempo.
Que mi tristeza no es causa,
para que en vn pensamiento
falte a su gusto rendido,
a su obediencia sujeto.
Vna gran melancolia
opone al alma estos miedos,
si oculta siempre en la causa,
manifiesta en los efetos.
Mis estudios lo auràn sido,
tanto en ellos me diuierto,
que para darme a los libros,
a su presencia me niego.
Esto le podeis dezir,
disculpando nobles yerros,
que para solas ausencias,
amigos se introduxeron.
Y respondiendoos a vôs;
porque veais que agradezco
el cuydado, he de fiaros
lo que guardé de mi mesmo;
Mas no lo agradezcais mucho,
porque aueis llegado a tiempo
que aunq̃ quisiera encubrirlo,
os lo dixera el contento.
Ay, don Arias, no os espante
verme en vn instante haziẽdo
estremos, alegre, ô triste,
que el amor todo es estremos.
Quiero deziros la causa;
mas si os he dicho,que quiero,
ni vôs teneis que escucharme,
ni yo que deziros tengo.
Bien vereis que esto es amor;
y si es mucho,bien lo muestro,
pues presente no lo digo,
quando ausente lo confiesso.
Puse en vn cielo los ojos,
(disculpado atreuimiento)
porque quien glorias busca,
solo pudiera aspirar al cielo.
En fin la dixe mis penas,
que aunque no consiga efeto
el intentar grandes cosas,
arguye merecimientos.
(No os enfadeis,si me alargo
en contaros mis sucessos,
que vôs me dais ocasion,

 con

con oírme tan atento)
Respondiome con oírme,
que en tan arrogante empleo
bastó, sin gozar fauores,
el no padecer desprecios.
Dos años ha que la siruo,
sin que en todo aqueste tiẽpo
perdiesse al sol de su honor
vn atomo de respeto.
Amor del llanto ofendido,
sino obligado del ruego,
con no merecidas glorias
coronó mis pensamientos.
Oy tuue suyo vn papel,
que nada encubriros puedo:
que contentos repetidos,
son duplicados contentos.
Este fue el primer fauor,
y yo el amante primero,
que merecio por humilde,
lo que intentò por soberuio.
Direis que encarezco mucho,
lo que tan poco encarezco,
mas vós me desculpareis,
quando sepais el sugeto.
Al dezir quien es, me turbo,
mas poco en esto la ofendo,
y más estando aduertido,
que aspiro a su casamiento.
Mirad don Arias, que os fio
mucho, y q̃ no soy de aquellos
que por alabarse, venden
a pregones sus secretos.
Que à saber en que consiste,
de vna muger la honra, creo,
que hiziera sus mismas lenguas
mordazas de su silencio.
Discreto soys, en vós pongo
el alma misma, aduirtiendo,
que a querer yo que supiera
Alexandro mis intentos.
Pues dos recados truxistes,
y a entrambos voy respõdiẽdo
aquesta respuesta os diera
en el recado primero.
Doña Ana de Castelui,
ya he dicho quien es, ya puedo
aun más allá del discurso,
passar encarecimientos.
Es quien me tiene en su amor,
de mi mismo tan ageno,
que no siento yo que diga,
aunque digo lo que siento.
No fue tanta mi tristeza,
como mi diuertimiento,
porque en su amor solo viuo,
y solo en sus gustos pienso.
No diga que quiere bien,
quien libre, alegre, y contento
piensa, ó habla en otra cosa,
que amor es del alma dueño.
Y yo que deveras amo,
por pensar en sus estremos,
quisiera passar a siglos
las breues horas del sueño.
Mucho he dicho, y mucho callo
y agora solo pretendo,
que leais este papel,
para obligaros de nueuo.
A que sintais mis pesares,
a que gozeis mis deseos,
a que celebreis mis glorias,
a que alabeis mis intentos.
Ya que el secreto passeis
desde los labios al pecho;
que de la boca al oido
està a peligro vn secreto.
Ari. Con causa contento os veo.
Ces. Pues tomad, leed el papel,
vereis mi ventura en el.
Aria Por vuestro gusto le leo.
papel. Ya el confessarme querida,

es empeçar a querer,
que es fauor en la muger
el estar agradecida.
Mas no es fauor lisongero
lo temeroso que estás,
pues sabe el amor, que más
que tu me estimas, te quiero.
Si a caso por encubrillo,
amor vengança ha buscado,
bastame el auer passado
la verguença de dezillo.
Ven en passando la tarde
a la calle, y te dirê,
lo que apenas sentir sè.
A Dios, mi bien, que te guarde,
Aria. Vós estays bien empleado.
Ces. Al Principe le direis
otra respuesta; y si hazeis
que yo quede disculpado,
le veré.
Aria. Que he de seruiros,
tened por cierto,
Ces. Luzero,
que amante fuyste primero
mueuante tantos suspiros.
Corre con curso violento,
que yo sê que adelantáras
el Ocaso, si lleuáras
a Dafne en tu pensamiento.

Vanse Cesar, y Lazaro.

Aria. De dos secretos cargado,
aunque vno mismo en rigor,
obligado de vn señor,
y de vn amigo obligado
Me hallo, y en tantos disgustos,
no sé qual a qual prefiere:
mal aya el necio que muere
por saber agenos gustos.
Si a Cesar el amor digo
del Principe, sus desvelos
le han de dar zelos, y zelos
no se han de dar a vn amigo.
Pues si al Principe el efeto
digo de Cesar, no sè
si lo acierto: pues la fè
rompo a Cesar del secreto,
Si callo la voluntad
del vno, al otro en rigor
soy a la lealtad traydor,
ó traydor a la amistad.
Oy del Principe ha nacido
el amor, y aunque el cuydado
esté tan enamorado,
no está tan fauorecido.
El a Cesar quiere bien,
y si su amor le encarezco,
y a sus fauores me ofrezco,
a que sus manos le den.
La prenda, que vn desengaño
con tiempo haze tal efeto,
y yo no falto al secreto,
por remediar mayor daño,
Confusas maquinas son,
estas que dudoso sigo;
porque ignorando vn amigo
mata con buena intencion.

Sale Alexandro, don Felix, doña Ana, y acompañamiento.

Alex. Licencia me aueis de dar.
Ana. Vuestra Alteza no esté assi,
ó no passaré de aqui.
Alex. Yo os tengo de acompañar,
hasta que el quarto dexeis
de mi hermana.
Ana. No haga esso
vuestra Alteza, que es excesso
de mercedes.
Alex. Pues no veis,
que es justa obligacion mia,
deuida por ser muger;

y que en mi no puede ser
excesso la cortesia.
Ana. Muy bien la q̃ aueis tenido
vuestro heroyco pecho muestra;
mirad que soy criada vuestra,
y assi, como tal os pido,
que mitigueis los enojos
de tan dulce resplandor,
que como soys sol de honor,
me vais cegando los ojos.
Alex. Mal de mis rayos infiero
esse luziente arrebol,
que voy delante del sol,
por blasonar de luzero;
mas porque no me acobarde
el fuego, que en vós se vê,
por fuerça me quedarè;
guardeos Dios.
Ana. El cielo os guarde.
Alex. Don Felix no acompañais
a vuestra hermana?
Felix Señor,
agradecido al fauor,
con que a los dos nos honrais,
a vuestros pies he quedado,
como criado rendido,
como leal conocido,
y como noble obligado.
Essa vida el cielo aumente,
tanto, que sea en su gloria
testigo a vuestra memoria
el oluido solamente.
La fama con vóz vfana,
dilatada por los vientos.
Alex. Dexad encarecimientos,
y acõpañad vuestra hermana.

Vase don Felix.

En mi nombre ay mâs enojos;
que escuchar inaduertido,
lisonjas para el oìdo,
negandolas a los ojos.
Don Arias, que ay de nueuo, viste a Cesar?
Aria. A Cesar vi, y hablê: pero primero
que sepas su respuesta, saber quiero
el termino de amor a que has llegado.
Alex. Tienen mi pensamiento
triste, Cesar, doña Ana enamorado,
y con vn sentimiento;
no sé qual de los dos es lo que siento.
Entrè galan, al quarto de mi hermana,
y con ella, y sus damas, vi a doña Ana;
vi en vn jardin de amores,
que presidia entre comunes flores
la rosa hermosa, y bella,
mal digo, que si bien lo considero,
yo vi entre muchas rosas vna estrella,
ó entre muchas estrellas vn luzero:
y si mejor en su deidad reparo,
prestando a los demás sus arreboles,
entre muchos luzeros vi vn sol claro:
y al fin vi vn cielo para muchos soles:

y tan

y tanto su beldad les excedia,
que en muchos cielos huuo solo vn dia.
Hablando estuue, en ella diuertidos
los ojos, quanto atentos los oìdos;
porque mostraua en todo milagròsa.
cuerda belleza en discrecion hermòsa.
Despidiose en efeto, si fue breue
la tarde, amor lo diga, que quisiera
que vn siglo entero cada instante fuera,
y aun no fuera bastante:
pues aunque fuera siglo, fuera instante.
Salila acompañando cortesmente:
y aqui basta dezirte,
que muero amante, y que padezco ausente.
Aria. Segundo esso imposible es persuadirte,
que oluides esse amor.
Alex. Oy ha nacido,
ya más correspondencia pone oluido
el alma, si preuiene mayor daño.
Aria. Pues a tiempo llegó mi desengaño,
señor, si a Cesar quieres, no la quieras:
y bastame dezir, que si pretendes
a doña Ana, es a Cesar al que ofendes.
Ale. Don Arias. quando alguna cosa digas
a quien no la pregunta. ya te obligas
a no dexar la platica empeçada:
dimelo todo, ó no dixeras nada.
Quiere a doña Ana Cesar, poco importa:
que Cesar es mi amigo: y si me hallára
muy prendado, por Cesar la oluidára:
prosigue, pues, que temes?
Aria. Que indiscreto,
falto a la fê jurada de vn secreto.
Alex. Pues si callar deuias,
para que los principios me dezias.
Aria Yo tu quietud pretendo,
perdona, Cesar, si el secreto ofendo:
señor, ellos se quieren,
Alex Como es esso.
luego doña Ana sabe: pierdo el seso,
que don Cesar la quiere.

Aria.

Aria. Y amorosa
le corresponde.
Alex. Ay suerte rigurosa!
quien se ha visto dudoso,
triste, y desesperado,
antes desengañado, que zeloso;
y zeloso, ay de mi! que enamorado.
Si Cesar la quisiera,
la dexára, y sus zelos no sintiera;
mas q̃ ella quiera a Cesar, son más daños,
que apadrinan los zelos desengaños.
pero si ellos le quieren, no se diga
de mi, que amor me obliga
ofendido, y zeloso
a amar ingrato, y a querer quexoso.
Aria, Agora encareciendo, *aparte.*
sus fauores pretendo
que del todo la oluide.
Alex. En mi el valor con el amor se mide;
en efeto se quieren?
Aria. Y yo he visto
oy vn papel.
Alex. Mal mi dolor resisto!
Aria. Que amorosa doña Ana le escreuia.
Alex. No bastaua saber que le queria:
pero si ya oluidado
estoy, porque vn papel me dá cuydado?
mas quien tendrá paciencia,
para no preguntar lo que dezia?
por no andar vacilando, que seria?
que escriuio?
Aria. Que esta noche quiere hablalle
por las ventanas baxas de la calle.
Alex. Esta noche ha de hablalla?
quando el alma ofendida sufre, y calla:
ellos diziendo amores.
yo padeciendo agrauios, y rigores:
que es lo que escucho, cielos:
q̃ en mi, más que el amor pueda los zelos:
yo no estoy declarado:
y pues pongo silencio a mi cuydado,

por Cesar, dexe Cesar por mis zelos
esta ocasion, si en ella reconoce
mis penas, y desvelos;
y pues yo no la gozo, no la goze.
Don Arias, sabe Cesar que yo he puesto
en doña Ana mi amor? ay de mi triste!
Aria. Como, si solo a mi melo dixiste?
Alex Como a ti solo dixo inaduertido
tambien Cesar su amor, y lo he sabido?
Aria. Quien con buena intencion ofende, yerra
con disculpa.
Alex. Don Arias, oy se encierra
en tu pecho mi gusto.
no es aquesto en amor termino injusto,
vna curiosidad es solamente,
confiesso que parezca impertinente:
quanto Cesar passare con doña Ana
me has de dezir, que si por él allana
mi honor, que no la quiera,
y no puedo jugar, aunque picado,
quiero mirar los lances desde afuera.
Aria. Si el primero, señor, has condenado,
como diré el segundo?
Alex. Antes disculpa
te ofrezco con auerlo preguntado,
pues en aqueste punto
lo que tu me dixeras, te pregunto.
Aria. Señor.
Alex. Esto ha de ser.
Aria. Obedecerte
es fuerça: pero mira.
Alex. Desta suerte
entretendré mis penas, mis desvelos,
diuirtiendo sus gustos en mis zelos.
Aria. A que de riesgos locos
se pone quien no calla su secreto.
Alex. Todos le dizen, y le callan pocos.

Salen Cesar y Lazaro.

Ces. Passa, sol, con tu porfia.
el cielo en dorado coche,
que oy amanece la noche,
pues oy anochece el dia.

Deposita en sombra fria.
Apolo, tus luzes bellas,
nacerà otro sol en ellas,
de màs luziente arrebol,
y verás que de mi sol
van huyendo las estrellas.
Laz. Maldito de Dios el caso
haze el sol de tu tristeza,
tu te quiebras la cabeça,
y él se vâ passo entre passo,
por su cabal al Ocaso.
De que sirue en tu porfia
tanto sol, y tanto dia,
q̃ es el sol, no echas de ver,
cochero, y que no ha de ser
lleuado por cortesia?
Ces. Al Principe vi, y leal
el coraçon en el pecho,
no sê q̃ estremos ha hecho,
pronosticos de mi mal.
Aunque a mi pena es igual
de mi descuydo la culpa,
noblemente me disculpa,
ver q̃ a tus pies no llegâra,
si en don Arias no embiára
preuenida la disculpa.
Perdoname auer faltado
a tu seruicio ô tu gusto,
si ya mi tormento injusto
no me tiene disculpado.
Alex. Ya don Arias me ha contado,
Cesar, la fiera porfia
de tanta melancolia;
y tan bien la encarecio,
que con lo que dixo, yo
vine a sentirla por mia.
Tan bien la supo sentir,
que la causa del pesar
no la supiera callar,
como la supo dezir.
Yo que empeñado en oîr
de tu mal las penas graues,
le escuchê; con tan suaues
razones me las pintó,
que de tu mal supe yo,
la causa que tu no sabes.
Yo te quiero diuertir,
esto deuo a tu amistad:
a andar toda la ciudad,
esta noche has de salir
conmigo, podremos îr
encubiertos, y emboçados,
a visitar disfrazados
varios modos de placeres;
musicas, juegos, mugeres
entretendran tus cuydados,
que yo te quiero desuerte,
que por verte alegre diera
todo mi Estado pudiera
quedarme solo por verte.
Ces. Tu me honras: pero aduierte,
que està ya mi pensamiento
con esse encarecimiento,
que llega a merecer oy,
tan gozoso, que ya estoy
muy alegre, y muy contento.
Desde aqueste instãte empieza
en el alma misma a ser
todo su pesar placer,
gusto toda su tristeza.
No, no se canse tu Alteza
en adiuertirme mis quexas,
que con aquesso me alexas
del gusto, porque yo sê,
que aquesta noche estarê
mâs contento, si me dexas.
Claro estâ, pues mi cuydado
ha de ser mucho mayor,
viendo que tu estás, señor,
por mi desassossegado.

Alex. Tanto, Cesar, me ha pesado
de hablarte en tu pena ciego,
que si yo a verte no llego,
esta noche claro està,
de no verte nacerà
mi mayor desassossiego.
Lazaro.
Laz. Señor.
Alex. Tambien
iràs conmigo.
Laz. Esso si,
fiate, señor, de mi,
que de ninguno tan bien:
ha plege a Dios que nos den
ocasion, en que empleado
este braço ya tu lado.
Alex. Valiente eres.
Laz. Pesie a tal
soy el más largo oficial,
que puso erramienta a vn lado.
Alex. Y la hoja es buena.
Laz. Aqui me coge viuo, señor,
la tuya será mejor,
mas esta me sirue a mi
de lo que la mando.
Alex. Assi,
por ensalçalla la humillas,
corta.
Laz. Que haze marauillas,
tanto, que al golpe primero,
aũque vn broquel sea de azero,
hará que salten astillas,
y es verdad que saldran della.
Alex. Buen temple.
Laz. El que tu le dás.
Alex. Y que ley.
Laz. No mataràs,
no ay culpa mortal en ella.
Alex. Gana me ha dado de vella.
Laz. De aqui puedo escapar mal;
por voto solene.
Ces. Ay tal!
quien ay que a mi pena iguale?
Laz. Nunca de la baina sale,
sino es caso fatal;
empleala tu, señor,
en tu seruicio, y verás;
mas no quiero dezir más
que ella lo dirà mejor.
Ces. Ay màs pena? ay más rigor?
oy desesperado muero,
señor, si mi llanto fiero
quieres que contigo alegre.
Alex. Mira, Cesar, que te espero,
que bien se vê que no cessa
tu pena, y que la entretienes,
y de la ocasion que tienes,
ya como propia me pesa;
y pues el alma confiessa,
que es vna melancolia
la que en dos pechos se cria,
para alegrarnos, andemos
juntos, y diuertiremos,
yo tu pena, y tu la mia.

Vase Alexandro.

Ces. Quien no perderà la vida,
en la ocasion deseada,
en tantos gustos hallada,
en tantas penas perdida?
Aria. Cumpli la amistad deuida,
si el secreto le dixera;
pues a vuestra pena fiera,
remedios que busca son,
nos quitarâ la ocasion,
que antes el mismo os la diera.

Vase Arias.

Ces. Lazaro? *Laz.* Señor.
Ces. Doña Ana
que dirà de mi? *Laz.* Dirà

lo que quisiere. *Cef.* Que harà?
Laz. Estarà de mala gana
esperando a la ventana.
Cef. Dirá que ha sido fingido
mi amor, y el pecho ofendido
con el alma, y con los labios,
dará a forçosos agrauios
satisfaciones de oluido.
Ay fiera desdicha mia!
Laz. Tu mal quien podrà creello?
mas como es, señor, aquello,
clara noche, obscuro dia.
Cef. Buelue tu necia porfia:
Laz. De vn loco, si eres discreto,
toma vn consejo, el efeto
no sè yo por donde viene;
mas tales peligros tiene
quien no calla su secreto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen don Arias, don Cesar, Alexandro, Felix, y Lazaro.

Aria. Buena noche.
Alex. El sol parece
que quedò a la sombra negra,
en pedaços diuidido,
depositado en estrellas.
Fel. La luna emboçado el rostro,
entre pardas nubes muestra
tremulos rayos de plata,
creyendo al sol competencias.
Laz. Cabal sin faltarla vn quarto
y sin cercenar la oblea,
por no ser luna vacia,
oy quiso ser luna llena.
Cef. Ay de mi! quien creera cielos,
que no siento que se pierda
la ocasion? sino pensar
que tendrá tan justa quexa
de mi doña Ana? señor,
recojase vuestra Alteza,
que el sereno le harà mal,
y ya la noche refresca,
basta lo que he nos andado.
Alex. Como yo por mi grandeza
no puedo con libertad
andar de dia, quisiera
ver vna noche que salgo
toda la ciudad.
Cef. Paciencia!
pues viue Dios que he de ver,
si puedo con mi tristeza.
diuertido a su pesar,
dexar de pensar en ella.
Que te parecio de Flora?
Alex. No es la dama Milanesa?
buen lexos tiene. *Laz.* Verdad;
mucho mejor es que el cerca:
pero el lexos ha de ser
tan lexos que no se vea,
Aria. Laura se prende muy bien.
Laz. Bien se prēde, y bien se piēda.
Fel. Buenas manos.
Laz. Pues las tiene,
bien haze en darselas buenas.
Aria. Aqui la donzella viue.
Laz. Ni la oigas, ni la veas,
señor, hasta que se haga,
que son como las Comedias,
sin saber si es buena ô mala,
ochocientos reales cuesta
la primera vez, mas luego
dan por vn real ochocientas;
dexala imprimir primero,
que Comedias, y donzellas,
como estén dadas al molde,
las

las hallarás por dozenas.
Cef. Esta es la hora que està.
doña Ana puesta ē las rejas,
diziēdo entre si, pues como,
no es hora que vēga Cesar?
Yo, que pensè que tardaua,
vēgo a esperarle? aqui es fuerça
q̃ se encoge; mas ay cielos!
que no he de pesar en ella:
oluideme de oluidarme.
por estremo cantò Celia.
Laz. Buena vôz, y mala cara
pocas vezes son opuestas.
Cef. Con el dote de la hermosa
casaua Roma a la fea,
y por no darla la hizo
de sus gracias heredera.
Laz. Laura viue aqui, q̃ dixo,
con lo que la casa questa
de alquiler, he de hazer coche;
y respondiendole a ella,
donde auia de viuir?
dixo, quando coche tenga,
en el coche todo el dia,
y la noche ē la cochera. (darme
Cef. Que he de hazer? bueluo a olui
Laz. Señor, la noche se alexa,
y Nisida mi señora
cuydadosa de tu ausencia
te esperarà desuelada.
Ya sabes de su firmeza,
q̃ como hermana te quiere,
y como dama te zela,
no la des este cuydado.
Alex. Más el tuyo me atormēta,
Cef. Que dizes?
Alex Que poco importa,
que no sabe que esto y fuera.
Cef. Passose fuerte ocasion.
Laz. En esta casa pequeña
viuen dos hembras, a quien
ningun hōbre, aūque más sepa,
mientras con las dos hablare,
hablará cosa à derechas.
Alex. Pues Porque?
Laz. Porque es la vna
corcobada, y la otra tuerta,
Aria. Vna niña çeçeosa,
y pobre viue aqui.
Laz. Essa
quando çeçea no llama,
pues despide, aunque çeçea.
Aria. Tiene tia?
Laz. Arredro vaya,
y mâs si bien se me acuerda
de la vieja del conjuro.
Alex. Como fue?
Laz. Desta manera.
Yo me enamorè, señor,
vn dia, que no deuiera,
ô que no pagara en fin,
consultando cierta vieja.
Pidiome para el efeto,
de su cabello vna trença,
a fuer de Zayde busquê
ocasion para cogella.
Y hallela, señor, vn dia,
en que durmiēdo mi prēda,
prematicario barbero
la quitê media guedeja.
Mas tal, q̃ aunq̃ aueçindada
viuio en su frente, no era
natural de su copete,
feligres de su mollera.
Guedeja heredada fue,
y haziēdo el conjuro en ella
a la media noche entrò
en mi aposento vna muerta.
Troquē ē miedos los amores
en responsos las ternezas;

 y aun-

y aunque alli por fuerça vino,
pienso que se fue por fuerça.
Ces. De que tanto oluido sirue?
si nunca se oluidan penas,
y ya se acuerda de amor,
el que de oluidarse acuerda.
Pareceme a mi, que aora
[mas que de locuras piensa
vn amante!] que doña ana,
no porque hablarme desea,
sino por desengañarle,
buelue otra vez a la reja.
Y que no viendome, dize,
que la oigo pienso, aunq vêgas,
no podrà hazer el amor,
que otra vez a verte buelua.
Mira, señora, mi bien;
ay locura como esta!
viome alguno no por Dios,
que estaua hablando con ella?
Alex. Don Arias, que mal encubre
su diuertimiento, Cesar.
Aria. Harto procura por ti
sacar fuerças de flaqueza. [cho
Alex. Pierda él la ocasiõ, no es mu-
pues yo callo, que él la pierda.
que él padece ausencia, y yo
padezco zelos, y ausencia.
Aria. Mira q está aqui su hermano
habla quedo, no te entienda.
Al. No importa, q vn noble, nunca
de su honor tuuo sospechas.
Canta dentro vn Musico.
Mus. Al despedirse de Anarda
dixo Eliso en triste vôz,
ay que me muero de ausencia!
ay que me muero de amor!
Ces. Buena vôz.
Fel. Es estremada,
Alex. Que agradablemẽte suenan,
a vn mismo tiẽpo conformes,
vôz, tono instrumento, y letra.
Agora quiero prouar,
don Arias, de que manera,
Lazaro, en esta ocasion,
pues la dà el Musico buena,
disculpa su espada.
Aria. Como.
Alex. Aqui quiero que lo veas,
Lazaro.
Laz. Señor. *Alex.* Pretendo,
que cierto disgusto sepas.
Todas las noches que salgo
cãta este hombre, y me pesa
de que en esta calle cante.
Laz. Yo llegaré con prudẽcia,
de tu parte, y le diré
que se vaya.
Alex. No es aquessa
mi pretension.
Laz. Pues será
de la mia; si me aprieta
yo soy muerto.
Alex. No es bastante.
Laz. Pues que quieres hazer.
Alex. Llega,
y dale vna cuchillada.
Laz. Será supercheria essa,
que estoy muy acõpañado
para vn Musiquillo, dexa,
que venga solo mañana,
y te mando su cabeça.
Fuera de esso, este hõbre està
inocente, y en conciencia
deues primero auisarle,
pues si culpado estuuiera,
con más colera llorára.
cantára con menos flema.
Alex Haz lo q mãdo, y diré,
que de gallina lo dexas.
Ces.

Ces. Lazaro, porque no hazes
lo que te manda su Alteza?
Fel. Quieres que le dé yo?
Aria Y yo
le daré.
Laz Braua sentencia,
yo voy, y pienso escaparme,
por fauor a la inocencia.
Sale el Musico.
Mus. Rõpio el silẽcio amoroso
diziendo con triste vóz,
ay que me muero de ausẽcia!
ay que me muero de amor!
Laz. Plegue a Dios, q si inocẽte
estás, que aqui se me buelua
aquesta espada de palo,
porque ofenderte no pueda.
Milágro, milágro.
Alex. Bueno
anduuo.
Laz. Dios que no dexa
de su mano al inocente,
boluio por su causa mesma.
Toma esta espada, que tu
eres digno de tal prenda,
y aunque sea milagrósa
me darás otra por ella.
Alex Yo te la mando
Fel. Por donde iremos?
Ces. Demos la buelta
azia palacio, y alli te quedarás:
Alex. Tiempo queda
para recogerme.
Ces. Mira,
que el dia, señor, se acerca.
Alex. Poco importa, q ya el alba
me hallarà desta manera:
como te sientes?
Ces. Ya estoy
muy alegre, aunq me cuesta
el alegrarme muy caro.
Alex. Tambien yo de mi tristeza
estoy mejor.
Ces. Yo por ti
digo, señor, que me pesa,
y te juro de no estàr
triste en mi vida.
Alex. Y aunque sea
villania del amor,
parece que se consuelan
con otros gustos sus gustos,
con otras penas sus penas.

Vanse, y salen doña Ana, y Eluira a la reja.

Elu. Otra vez bueluės.
Ana. No puedo
de vna vez determinarme,
vengo por desengañarme,
y más engañada quedo.
Hasta verme despreciada,
imaginê ser querida;
y hasta verme aborrecida,
no me he visto enamorada.
De su descuydo ha nacido,
en mi todo mi cuydado,
mas para auerme oluidado,
bastaua verse querido.
Mira Eluira, y no te assõbres
de verme hablar desta suerte,
el desprecio es el más fuerte,
echizo para los hombres.
Elu Quexosa cõ causa estás,
mas q otra vez no vẽdrias
à la ventana, dezias.
Ana. No pudo sufrilo más:
ay agrauio rigurosó!
si esto llegara a aduertir,
bien le pudiera escriuir
papel menos amoroso.

 Ya

ya mi desdicha cruel
tarde el remedio me acuerda;
mas què muger fuera cuerda
a solas con vn papel?
Elu. Si aora, señora, viniera,
hablarasle rigurosa,
ó apacible, y amorosa?
Ana. No sé, Eluira, lo que hiziera;
no puede ser que aya estado
en vna ocasion forçosa,
de papeles, y otra cosa
de su señor ocupado.
Elu. Disculpasle.
Ana. Por buscar
consuelo.
Elu. Quien le preuiene
la disculpa, gana tiene.
Ana. Di de què.
Elu. De perdonar.
Ana. Si viniera agora, mira
lo que es querer, y me diera
disculpa, aunque yo supiera
yo misma, que era mentira.
Por mi respeto me holgára,
y por verle disculpar
yo me dexára engañar
ojala que él me engañára,
Salen Lazaro, y Cesar.
Laz. Donde vamos desta suerte,
no ves que ya ha amanecido,
Ces. Voy, Lazaro, donde ha sido
mi vida, a que vea mi muerte.
Dexé al Principe en palacio,
y con vn necio deseo
vengo por si acaso veo.
Laz. Tu vienes con lindo espacio.
Ces. Alguien en las rejas.
Laz. Si
vna muger ay por Dios,
y aunque digo vna, son dos.
Ces. Como llegarè! ay de mi!
llega tu, Lazaro, y mira,
si por ventura es mi bien.
Laz. Yo como he de ir: q̃ tambien
estará enojada Eluira.
Ces. Soys vós, señora.
Ana. No soy,
Cesar, la que os esperaua,
que agena entonces estaua
de lo que aduertida estoy.
Pero soy la que ofendida
oy tiene desengañada,
por culpas de declarada,
castigos de arrepentida.
Al dia venis a fé mia,
q̃ ha sido inuencion estraña,
harto es que quien engaña,
venga a engañar con el dia.
Quisistis hasta alcançar
vn fauor, que aun no teneis,
y mudaistos, porque os veis
con algo que despreciar.
Y si el desengaño toco,
q̃ vuestro trato me ofrece,
es poco lo que merece,
quien se contenta con poco.
No penseis por vn papel,
que fue liuiano fauor,
Cesar, que ya de mi honor
tomais possession en el.
No hagais por esto desprecio
de la ocasion, y de mi,
si como loca os la di,
no la perdais como necio.
Aprended a ser cortes
con las damas otro dia,
y si aprendeis cortesia,
venidme a seruir despues.
Quitase de la ventana.
Ces. Pues q̃ te he escuchado atento,
hasta

hasta castigar mi culpa,
y no escuchas la disculpa,
auré de dezirla al viento.
Sabe el mismo amor si lloro
tu ausencia, y q̃ en ella muero!
sabe el alma si te quiero!
sabe el cielo si te adoro!
No ha sido soberuia mia,
que la ocasion me quitó
mi desdicha, porque vio,
que yo no la merecia.
Y si esta ocasion perdida,
sospechas que me mudó,
viua despreciado yo,
y no estés arrepentida.
Que yo quiero, pues he sido
en venturas desdichado,
ser mâs cuerdo despreciado,
que necio fauorecido.
De dia vengo, y lo seria
para mi, aunque noche fuera;
pues en viendote, saliera
claro el sol, alegre el dia.
Hasta verle me ha tenido
el Principe, que ha rondado
la ciudad; esto ha passado,
tu hermano testigo ha sido.
Verdad es, si es merecer
piensas que me ha de oluidar,
buelueme tu a despreciar,
y buelua yo a padecer.
Seamos estremo los dos,
yo amante, y tu ingrata seas,
escuchame y no me creas.
Sale doña Ana a la Ventana.
Ana. Y esso es verdad?
Ces. Si por Dios:
pero en efeto creiste,
que yo pudiera oluidarte.
Ana. Y tu quizá por vengarte,
a vozes no me dixiste,
Que ya estaua arrepentida
de quererte? pues porque
pusiste duda en la fé,
solo a tu gusto rendida?
Ya el sol con sus luzes dora
las cumbres, y le hazen salua
a vn tiempo, con risa el alua,
con lagrimas el aurora.
Tarde es, yo daré ocasion
de hablarnos, y no la pierdas.
Ces. Si de mis penas te acuerdas,
glorias mis desdichas son.
Ana. Vete.
Ces. A Dios mi prenda amada.
Ana. El te guarde, y dexe ver.
Ces. Oyes?
Ana. Que quieres?
Ces. Saber
Si quedas muy enojada.
Ana. Gustos seràn mis enojos,
estando juntos los dos,
Ces. A Dios mi enojada.
Ana. A Dios
enojado de mis ojos.
Vanse Cesar. y doña Ana, y quedan Eluira, y Lazaro.
Laz. Y ella que me dize ami?
no tiene estudiado nada
de enojito?
Elu. Yo enojada?
porque causa?
Laz. Porque si,
porque lo está su señora;
que yo porque mi señor
amor tiene, tengo amor.
Elu. No le he entendido hasta aora.
Laz. El dia que mi amo tiene
alegria, alegre estoy;
si và triste, triste voy;

vengo amante si el lo viene;
si tiene zelos, zeloso
me verás y si le han dado
enojo, estarè enojado;
mas si amoroso, amoroso;
con desden, tendré desden;
amarê quanto èl amâre;
y el dia que él oluidáre,
yo te oluidaré tambien.
Seremos sombra los dos,
sea justo, ó no sea justo
a la forma de su gusto.
Elu. Y esso es verdad?
Laz. Si por Dios;
y pues ellos han reñido,
riñamos los dos. *Elu* Porque?
Laz. Pues si huuiera para que,
escondete, y yo ofendido,
llamarè como mi amo.
Elu. Pues si yo vna vez me escôdo,
que và que no le respondo?
Laz. Y que và que no la llamo?

Vanse, y salen don Felix, y Alexandro.

Fel. Parece que està triste
diuertido consigo vuestra Alteza.
Alex. La pena que en mi assiste,
no es tristeza, o ja la fuera tristeza
la que ofende mi vida.
y no vna confusion mal entendida;
que de vezes sucede,
hazerse mil por remediar vn daño!
ô dichoso él que puede
rēdirse a la verdad de vn desēgaño!
dando a más aduertido
a libres gustos, carceres de oluido.

Salen D. Cesar y D. Arias, y Lazaro.

Ces. Quedó al fin satisfecha.
Aria Con el Principe està D. Felix.
Ces. Creo, que quiē no se aprouecha
de la ocasion, no estima su deseo
y es màs segura esta,
para dar el papel, y traer respuesta:
aqui a doña Ana embio
nueuas satisfaciones con la vida;
porque dé al amor mio
le ocasion que le tiene prometida.
Toma, Lazaro, y mira,
si puedes por la calle hablar a Eluira
que pues estàs seguro

de don Felix, bien puedes descuydado.
Laz. Entrar dentro procuro
de su casa, fingiendo algun recado,
que pues él no està en ella,
facil serà, señor, hablalla, y vella.

Vase Lazaro.

Fel. Don Cesar, y don Arias
han llegado.
Alex. Su platica he entendido,
mil confusiones varias
pone vna confusion a mi sentido:
que es lo que se trataua?
Aria Cesar, señor, vn cuento me contaua.
Alex. Oi algunas razones,
aunque no le entendi, y saber deseo,
por quitar confusiones:
el cuento en que parô.
Ces. Que es lo que veo?
mal tu Alteza porfia
en saberle, que no es tristeza mia,
alegre estoy aora.
Alex. Y q̃ fue. *Ces.* De mi mismo desconfio,
don Arias no le ignora,
y le dirá mejor, y yo le fio,
que él la verdad te diga.
Aria. Con estas confianças màs me obliga:
pero ya llega tarde.
Ces. Mira lo que le dizes, y no sea
algo que me acobarde.
Aria. Direle vna mentira, que no crea
él que la verdad mira,
qual sea la verdad, qual la mentira.
Alex. Que ay don Arias:
Aria. Ayrada
la hallò con mil razones rigurosas:
pero desengañada
quedô, en fin a disculpas amorosas.
Vn papel la ha embiado,
viendo que està don Felix ocupado;

deste respuesta espera,
y otra ocasiõ. *Al.* Ha mucho? *Ar.* En este instãte.
Alex. Ay confusion más fiera!
remediar este daño es importãte,
que si el papel recibe,
quien duda los amores q̃ escribe?
el papel me dá zelos,
y temor la ocasiõ q̃ en el aguarda.
Que es lo que miro cielos!
esto me anima, aquello me acobarda.
En fin, esto ha passado?
Ces. Cõ Arias la verdad te aurá contado.
Alex. Dexando aquesto aparte,
don Felix por no darte aquesta pena,
escusaua contarte,
que de passion, y de congoja llena,
vn desmayo a doña Ana
ha dado. *Fel.* Cõ desmayo está mi hermana?
Alex. Nisida me lo dixo,
yo por no apassionarte le encubria.
Fel. Más cõ esso me aflixo. *Al.* Digolo aora, viẽdo q̃ podia
importar tu presencia. *Vase Felix.*
Fel. Iré a verla, señor, cõ tu licẽcia. *Alex.* Esso es lo q̃ deseo,
que vayas a estoruarla, que le escriua.
Ces. Cielos, que es lo que veo?
Alex. Y quando presuncion desto reciba,
diré que engaño era
del nombre ay si de amor solo lo fuera. *Vase.*
Ces. Pues, don Arias, que es esto?
que pena, ô que desdicha rigurosa
es en la que me has puesto?
Aria. Culpame a mi por Dios, q̃ es linda cosa.
tras auerte seruido
con lo q̃ aora al Principe he metido:
él me dixo que auia
oído D. Felix, y doña Ana hermosa,
y como ya tenia
el camino cogido fue forsosa
ocasiõn hablar dellos,
y el desmayo arrastré por los cabellos.
Ces. El a Lazaro halla
con

con doña Ana, que haré? *Aria.* No aurá llegado
Lazaro para hablalla,
que Felix volará con el cuydado,
y gran ventaja arguye;
quiẽ corre, al que anda, y a quiẽ corre, el q̃ huye.
Ces. Ello es desdicha mia,
pues la ocasion perdida desengaña,
que ha de ser mi alegria,
mi pena, y el remedio quien me daña:
y pues no ay otro medio,
mateme el mal, pues muero del remedio.

Vanse, y sale doña Ana, y Eluira.

Elu. Acabaste de escriuir?
Ana. Escriui, mas no acabé,
que antes piẽso que empeçé
en cada letra a sentir.
Quise en vna breue suma
cifrar mi pena cruel,
puse encontrado el papel,
y tomé al reues la pluma.
En tãto que amor penetra
las razones le doblé,
y al poner la pluma, fue
vn borron la primer letra.
Y yo dixe, mi passion
letras haze a su contento,
que mal puedo el mal q̃ siẽto
dezirle, sino en borron.
Confusa, y dudosa estaua,
que principio tomaria:
y aunque muchos preuenia,
ninguno me contentaua.
No has visto en vna redoma
salir el agua con pena,
menos quãdo está más llena
hasta que algun viẽto toma?
Assi fui, porque al sentir
tantas cosas concurrieron,
que vnas a otras siruieron
de estoruo para salir.
Y yo que confusa miro
su impedimento, porque
pudieran salir, tomé
el viento con vn suspiro.
Digo en efeto, que oy,
por darle más declarada
ocasion menos notada,
a ver a mi Quinta voy.
Mas abierto está, y mejor
sabrás lo que dize dèl.

Sale D. Felix y ella viendole se turba.

Elu. Mi señor guarda el papel.
Ana. Ay de mi! *Fel.* Bien el color
turbado, que haziendo pausa,
oy tu belleza condena,
de tu dolor, y mi pena
me estan diziendo la causa.
Pues quãdo presente tengo
esta desdicha infelize,
ella claramente dize
el cuydado con que vengo.
Que es esto?
Ana. Hermano no ha sido
cosa ninguna. *Fel.* No ciegues
mis ojos, ni mi mal niegues,
que ya todo lo he sabido.
Y aunque tu pena quisiera
dissimular mi disgusto,
este sentimiento injusto
por

por fuerza me le dixera.
Ya sé todo lo que passa,
bien me lo puedes dezir,
que no fue en vano venir
a tales horas a casa.
Ana. No darte pena pretendo,
que sabe el cielo mejor,
que no te agrauia mi amor.
Fel. Menos agora te entiendo:
si por desmentir mi pena,
hermana, fingiendo estàs,
como me disculparás,
verte de passiones llena?
que tienes?
Ana. No son indignos
mis deseos. *Fel.* Bueno vá,
con el accidente está
diziendo mil desatinos.
Ana. Eluira, que puedo hazer?
Elu. Negar en toda ocasion,
que es mucha la dilacion
del sospechar al saber.
Fel. Que es esto, Eluira.
Elu. Señor,
vn desmayo que la ha dado,
desta suerte la ha dexado,
sin aliento, y sin color.
Fel. Luego fue mi pena cierta,
que esso fue lo que temi.
Elu. Yo te asseguro que aqui
la hemos tenido por muerta
Y aunque todavia estaua
de pena, y congoja llena;
por escusarte tu pena,
la suya dissimulaua.
Fel Hermana, no fue el fingir
tu passiō, honrarme en ella,
pues me huelgo de sabella,
para ayudarla tambien,
y aunq̃ holgarme es marauilla
de lo que es propio disgusto,
me huelgo ya por el gusto,
que he de tener en sentilla;
Mas para que me dezias,
que los tuyos por rodeos,
no son indignos deseos,
ni que en tu amor me ofendias.
Ana. Aunque encubrir te pensô
mi amor esta pena fiera,
si Eluira no la dixera,
dixera la verdad yo.
Mas como encubrir deseo
tu pena, dixe, señor,
que no te ofendia mi amor,
ni era indigno mi deseo.
Fel. De que, hermana, procedio
esse tirano accidente.
Ana. El aprieta brauamente;
pero enmendarelo yo.
Vn ruydo en la calle oì,
estando muy descuydada,
y entonces algo turbada
a la ventana sali;
vi que estauan a la puerta
mil hombres, desembainadas
para vno las espadas:
ó lo que vn temor concierta!
En todo le pareciste
al otro, que alli reñia;
yo entonces mortal, y fria,
me rendi a vn desmayo triste.
Que amenaçó con mi muerte,
lo demás te ha dicho Eluira.
Elu. Porque ha de dezir mentira.
si es la verdad desta suerte.
Fel Y como te sientes ya.
Ana. Más segura, y descansada.

Sale Lazaro.

Laz. Por Dios sin topar en nada
tengo de entrarme hasta acá,
por

porque.
Fel. Que es la turbacion?
que ha sucedido?
Laz. Porque
Fel. Di, Lazaro, lo que fue.
Laz. El es fantasma, ô vision,
no quedó en palacio aora.
Ana. Todas vienen juntas oy
mis desdichas.
Laz. Muerto soy,
si vna inuencion no mejora
mi peligro, porque en fin
quien a tal amparo viene,
segura la vida tiene:
a follon, a malandrin.
Fel. Sossiegate ya, y declara,
que ha sido.
Laz. Ai vn poco era,
no es nada; si esto no hiziera,
presumo que rebentára.
Sobre el juego me encontré,
porque en efeto yo juego;
y encontrado sobre el juego,
vida, y dinero jugué.
Encontrême al encontrar
con vn muy bellaco encuētro;
en efeto yo me encuentro,
cielos, donde iré a parar!
cō vn hōbre, aquien doy nōbre
de hombrecillo, assi le nōbro;
pues vn hōbre le dá asombro,
aunq̃ viue asombra de hōbre.
Y viendo que siempre gano,
otras vezes que he reñido,
pidiome onze de partido,
por no reñir mano a mano.
Yo que los doze miré,
dixe, armados, y en quadrilla,
de picaros en gauilla,
libera nós Domine.
Saquè la que me dio ayer
el Principe, Dios le guarde,
al fin, no la hize cobarde;
pues que los hize meter
A todos en vn portal:
luego los iba soltando
vno a vno, y iba dando
su recado a cada qual.
Iuntos boluieron despues,
y diuidieronse en breue,
doze a este lado, a este nueue
y cára a cára los tres.
Para todos me acomodo.
Fel. Pues los doze, nueue, y tres
son veinte y quatro.
Laz. No ves
que cuento sombras, y todo,
a no quebrarse la espada,
cabo de año los hiziera.
Fel. Pues como la traes entera?
Laz. Entera está, fue estremada
historia: al vno tiré
la daga, y quando saltó
la espada, hize daga yo
del pedaço que quebré.
Riñendo atreuido, y ciego,
con saña, y rabia cruel,
de vn azerado broquel
saltauan chispas de fuego.
Yo quando la lumbre vi,
con gran presteza lleguê,
y los pedazos soldè:
por esso la traygo assi.
Fel. Como tiraste la daga,
si en la pretina la tienes?
Laz. Pues esso es facil, si vienes
a que aquesso satisfaga;
a quien yo se la tiré,
a tirarmela boluio,
y viendola venir yo,
a tan

a tan buena hora llegué,
que quiso mi buena estrella,
porque todo venga junto,
que estando la baina a punto,
boluiesse a embainarse en ella.
Oî justicia en los debates,
y entreme corriendo acâ.

Fel. Con la turbacion està
diziendo mil disparates.

Ana. Aqui verás que esta fue
la pendencia que dezia.

Fel. Y yo quien me parecia
a Lazaro.

Ana. No lo sé:
pero vn hombre más lucido
vi en ella.

Fel. Su señor era.

Laz. Al fin yo desta manera
a vuestros pies he venido.

Fel. Sin duda es el que riñô
Cesar, y con breuedad,
por no dezir la verdad,
estas mentiras fingio
Lazaro; yo voy a ver
si está segura la calle.

Vase Felix.

Elu. Agora puedes hablalle,

Ana. No me pu[e]do detener
en dezir lo que quisiera:
pero ves aqui vn papel.

Laz. Y ves aqui el trueco del,
trueco q̃ premio no espera.

Ana. Dile, que no dexe de îr.

Laz. Sospecho q̃ me detengo.

Ana. Donde le auiso que tengo
muchas cosas que dezir:
pero solo te dirê
que tu pendencia ha seruido
para vn desmayo fingido,
y que a proposito fue.
Dá a entender, que tu señor
estuuo en ella, que importa
a mi proposito.

Elu. Acorta
de razones.

Sale don Felix.

Fel. No ay rumor
alguno en toda la calle,
quieta està.

Laz. Yo no lo estoy,
que a buscar a Cesar voy,
y no lo estarè hasta hallalle;
ay de mi, si estarà herido!

Ana. Pues estuuo en la pendencia?

Laz. No tengo tanta licencia,
que me perdones te pido.

Vase Lazaro.

Fel Que más claro ha de dezir
que estuuo en ella?

Ana. Yo estoy muy triste.

Fel. Pues salte oy
por el campo a diuertir,
dame este contento.

Ana. El mio
es tuyo, y con tu licencia
serà en fingida pendencia
verdadero el desafio. *Vanse.*

Salen Lazaro, y don Cesar, y don Arias.

Laz Passaronme grandes cosas.

Cef. Dexame abrir el papel,
que en sabiendo lo que dize,
sabré lo demâs despues.

Aria. En fin, como s[u]cedio?

Laz. Pues q[u]e viuo bueluo, bien.

Cef. Si el papel he de contaros,
oid lo que dize en el.

Pone[nse]

Ponense à leer los dos.

Laz. Que se fie mi señor
deste parleron, sin ver,
que es quien le dixoá Alexãdro,
la espada de palo fue?
Viue Dios, que este le vende!
que quien muere por saber
lo que no le importa, es solo
para contarlo despues.

Ar. Bien escribe.

Cef. Que bien junta
casto amor en firme fee!

Ar. Yo más del papel alabo
vna q[u]exa tan cortès.
Oy en efeto os espera
en su quinta.

Cef. P[a]ra el bien
fu[e] cada instante vna hora,
vn dia cada ho[r]a fue,
cada dia vna semana,
y cada semana vn mes,
cada mes vn año entero,
y cada año vn siglo.

Laz Deten,
y este es siglo de los siglos,
por siempre jamás Amen.

Ar. El Principe.

Cef. Ya me pesa
auerle visto.

Ar. Porque?

Cef. Porque temo que me estorbe
esta ocasion.

Aria. Temes bien.

Sale Alexandro.

Alex. Aqui està Cesar, y yo,
des[s]eoso de saber
en q[u]e ha parado el estorbo
de mi zeloso papel,
como le embiaré de aqui?

Cef. Danos à besar tus pies.

Alex Que se trata aora?

Ar. Nada.

Cef Si pregunta lo que es,
mira por Dios lo que dizes,
no aya desmayo otra vez.

Alex. Cesar, papeles quedaron
por despachar desde ayer.

Laz. No lo dixe yo; mas que ay
otra ocupacion?

Cef. No fue
vano mi temor.

Alex Aora
puedes mirarlos, y ven
con ellos luego.

Cef. Esso si,
luego al instante vendré;
que pues tu me dexa îr
en este dia, he de ver
como me puede quitar
la fortuna tanto bien.

Vase Cesar, y Lazaro.

Alex. Deseando que se fuera,
estaua, para saber
que ha sucedido.

Ar. Señor.
lo que sucediô no sê,
aunque Felix le allô en casa;
solo sê que dio el papel,
y que le traxo respuesta.

Alex. Hasla leido?

Ar. Tambien.

Alex Que le escribe?

Ar. Que le espera.

Alex Ay fortuna más cruel!
lo mismo q̃ ha de matarme
es lo que quiero saber.
Donde?

Ar. En su quinta esta tarde.

Ya

Alex. Ya como le estoruaré
esta ocasion, si yo mismo
le di licencia, y se fue?
Que haré Don Arias. *Ar.* Señor,
dando alguna causa, vee
â su quinta, y como en ella
toda aquesta tarde estês,
no tendrà lugar de hablarle.
Alex. Bien dezis, pero no es
noble accion, que para mi
quite à ninguno su bien
con más sutil inuencion
el estorbarle ha de ser.
Ar. Felix viene aqui.
Alex Pues vete,
dexame solo con él

Sale Don Felix.

Don Felix, mucho me huelgo
de que ayas venido,
Fel. En qué
te siruo, Señor?
Alex. Primo,
oy vna cosa has de hazer:
sabrás que ha tenido Cesar
vn gran disgusto; yá ves
lo que le estimo.
Fel. Señor,
tambien el disgusto sê.
Alex Siempre este fue lisongero.
Ay cosa como saber
yà lo que no ha socedido!
pues que lo sabes, tambien
sabràs, que no es la persona
muy segura.
Fel Bien se vé;
pues à vn hombre, y vn criado
embistieron ocho ô diez.
Alex. Ay tan notable fingir!
Mas que me dize porqué
fue la pendencia, y adonde?
De qué manera, y con quien?
Yo he sabido, despues desto,
que ha recibido vn papel,
diziendole, que en el campo,
junto à tu quinta ha de ser,
le esperan: él sale solo,
muy preciado de cortés.
La persona es sospechôsa,
y hame dado que temer;
sabe Dios que yo saliera
á su lado. pero el ver,
que verme à su lado á mi,
no le está á su opinion bien,
me ha hecho que á ti te eli,a
para esto.
Fel Y que he de hazer?
Alex. No más, Felix, que buscarle,
y sin dezirle porqué,
ni darte por entendido,
andarte todo oy con él.
Esto te encargo, yo en todo,
que no le des á entender,
que yo te embio.
Fel. Verâs
como te siruo,
Alex. Y veré
si contra fuerças de amor
tiene la industria poder. *Vanse.*

Salen Lazaro y Cesar.

Laz. A mi pendencia acogido,
lindamente me escapé:
dixome que auia seruido,
aunque no sé como fue,
para vn desmayo fingido;
mas ella lo dirá oy.
Ces. Con lo medroso que estoy,
no me puedo assegurar,
ni pienso que he de llegar,
aunque en tantas alas voy,

Sa-

Sale Don Felix.

Laz. No es, Don Felix, cosa braua.
Fel. Don Cesar besoos las manos.
Ces. Guardeos Dios.
Laz. Esto faltaua.
Ces. No fueron mis miedos vanos.
Fel. Que os hazeis.
Ces. Por aqui andaua,
sin tener que hazer: y vôs
donde vais.
Fel. No sê por Dios:
y puesto que os he topado
aqui tan desocupado,
vamonos juntos los dos.
Laz. Pegose.
Fel. No ay dia que passe,
mejor que con vn amigo,
si no ay que hazer.
Ces. Que llegasse
á tal extremo conmigo
amor, y no me acabasse.
Bien suele passarse asi
vna tarde; más yo voy
á vn negocio por aqui;
a Dios.
Fel. Pues tan libre estoy.
yo iré tambien por aî.
Ces. Tengome yo de quedar
en vna casa *Fel.* Pues yo,
q̃ os puedo en ella estorbar.
Ces. El ser lexos me obligó.
Fel. Poco me puedo cansar;
vamos.
Ces. No, quedaos con Dios.
Fel. Más con esso me ofendeis.
No iremos juntos los dos?
Y al fin, porque no os cãseis,
no me he de apartar de vôs
en todo el dia.
Laz. Es cordel.
Ces. Ay desdicha más cruel!
Pues que os mueue à honrarme.
Fel. Digo,
que Cesar. Cesar vuestro amigo.
Ces. Mi amigo *Fel.* Y amigo fiel:
y basta que ayais sabido,
que buscando os he venido
para esto solo; y tambien.
Ces. Declaraos más.
Fel. No es bien
darme por más entendido;
basta auerme declarado,
en dezir, que os he buscado;
y que por ser vuestro amigo,
bueluo á dezir, que oy os sigo,
porque importa, â vuestro lado;
yo sé que vós me entendeis:
no os hagais, Cesar, de nueuas,
pues vós donde vais sabeis.
Ces. Ay cielos, y que de pruebas
en vn desdichado hazeis!
Fel. Basta, Cesar, que he sabido,
que vn disgusto aueis tenido.
Ces. Yo disgusto! os engañais
por Dios.
Fel. Que no me negueis,
Cesar, que aueis recibido
de desafio vn papel,
y que à mi quinta aplaçado
oy os llamaron en él.
Hartas señas os he dado,
para este enojo cruel:
temome de vna traycion;
porque de quien os espera
no tengo satisfacion;
y hallarme cõ vôs quisiera,
por quitarle la ocasion.
Si al campo aueis de salir,
dezid, con quien podreis ir,
que os pueda seruir mejor.

Pues

pues importando â mi honor,
sabrê dexaros reñir.
Salgamos juntos los dos,
yo mirarê, y reñid vós,
procediendo como honrado;
mas no yendo à vuestro lado,
no aueis de salir, por Dios.
Ces. Que más se ha de declarar?
importame assegurar
sus temores, y aduertido,
responder tambien fingido.
Laz. El el papel me viô dar.
Ces. Don Felix, que yo he tenido
disgusto, verdad ha sido;
que he recibido el papel,
que me llamauan en êl;
y al fin, quanto aueis sabido.
Las mercedes que me hazeis
estimo, como es razon,
mas del contrario que veis
tengo la satisfacion:
Don Felix, que no teneis.
Yo sé que solo estaria,
y que me esperaua a mi,
sin tener mâs compañia;
porque siempre estarâ assi,
si nunca llega la mia.
Y porque os asegureis
de esse temor que teneis,
y creais que se acabó
esse desafio, yo
quiero que no me dexeis.
Que haziendo pazes es llano,
que assi vn noble amigo gano;
pues en quien honra professa,
qualquiera disgusto cessa,
el dia que dâ la mano.
Aquesta os ofrezco á vôs,
en fee desto.
Fel Guardeos Dios,
que assi me satisfaceis.
Ces. Esperad.
Fel. Que me quereis?
Ces Que hemos de ir jũtos los dos?
Lazaro dissimulado,
vê donde Doña Ana espera,
y dila lo que ha passado.
Vanse.
Laz. Yo irê, pero no quisiera
hallarle luego â mi lado.
Nunca he visto hermano tal
como mala nueua llega;
está en todo como el mal,
como los vicios se pega,
y no es hermano carnal.

IORNADA TERCERA.

Salen Cesar y Lazaro. de noche.

Ces. Ya entre sus braços me pinto
Laz. Yo dibuxando me voy
en los de mi Eluira.
Ces. Oy salgo deste laberinto.
Laz. Mas no entremos dentro dèl,
que es salir dificil cosa.
Ces. Siẽpre vna industria ingeniosa
vence la Estrella cruel.
No he visto al Principe oy,
ni á Don Felix he topado;
á ningun amigo he hablado,
y á su misma casa voy.
Laz. Assi en este mundo passa,
que con osada cautela,
quien más su peligro zela,
es quien le mete en su casa.

Mil

Mil vezes vn retraído
ir honrando el cuerpo veo;
que es sagrado para el reo
el lado del ofendido.
Mil Damas por ocasion
de que en la calle diran,
meten en casa el galan,
y bueluen por su opinion.
Ces. Yo de padecer cansado
las injustas sin razones,
de perdidas ocasiones
este remedio he buscado
Nadie me ha visto venir,
todo el dia he tenido,
donde sabes, escondido;
pues como ha de preuenir,
la fortuna siempre ayrada
oy industria contra mi?
Laz. Hablaste a Don Arias.
Ces. Si. [da,
Laz. Pues ves ai la industria halla-
Señor, si darme el papel
don Felix acaso viera,
que le tenias supiera,
mas no lo que dixo en él
Si quiẽ se lo fue a dezir,
oy estoruarte desea,
q̃ importa que no te vea
si sabes q̃ has de venir.
Yo a ningun hõbre señalo;
peró q̃ se dirà, colijo,
qualquiera cosa, quiẽ dixo
lo de la espada de palo.
Ces. D. Arias es muy discreto,
muy noble, y amigo mio,
que basta, y assi le fio
este, y qualquiera secreto;
Sè que le sabrá guardar,
que es él secreto vn tesoro.
Laz. Pues tesoro q̃ no es oro
mejor le sabrá gastar.
Y mirar que este conceto
has de conocer despues,
que el más auariento es
liberal de su secreto.
Santo llaman al callar
su secreto el que es discreto
mas por Dios q̃ san secreto
ya no es fiesta de guardar.
Dia de trabajo aguarde.
a quien tan caro le cuesta,
y pues quebrantas la fiesta,
no quieras que otro la guarde.
Ces. Repartida el alegria
el gusto suele doblar;
pues a quien se ha de fiar,
si a vn amigo no se fia.
Laz. Que se dobla es argumẽto
a mi opinion oportuno,
pues lo que se dize a vno,
vienen a saberlo ciento.
Y assi que se dobla es cierto,
mas quando doblarle ves,
doblêz del amigo es,
por el secreto q̃ ha muerto;
pero mira que a la puerta
siento ruydo.
Ces. Aduierte aora
cõ que industria la fortuna
oy esta ocasion me estorua;
dentro de su casa estoy.
Laz. Es verdad, pero no pongas
la seguridad en esso,
que al fin se canta la gloria.
Sale Eluira.
Elu. Es don Cesar. *Ces.* Si: yo soy.
Elu Mientras sale mi señora,
Quiero cerrar esta puerta.
Ces. Mejor dirâs, que el aurora
sale a mi temor confiesso,

 des

deſvaneciendo las ſombras.
Bien aya quanto eſperê!
deſdichas, llantos, congojas,
ſi a coſta de aquellas penas,
amor eſtos guſtos compra.

Sale doña Ana.

Ana. No dudo que aurás culpado
mi atreuimiento.

Sale Eluira.

Elu. Señora,
mi ſeñor eſtâ a la puerta.
Ana. Que dizes?
Ceſ. Que poco importa
contra la eſtrella la induſtria!
Laz. Que hemos de hazer?
Ana. Que te eſcondas ſerà fuerça.
Ceſ. Donde puedo?
Ana. Eſta es vna quadra ſola
donde el entra pocas vezes.
Ceſ. Eſconderme aunque ponga
a mayor rieſgo mi vida,
que el verme es accion forçoſa;
porque amor es fuego, y es
impoſsible que ſe eſconda.

Vaſe, y ſale Felix.

Fel. Hermana, en q̃ te entretienes?
Ana. Aqui me diuierto ocioſa,
corriendo en libres diſcurſos
imaginaciones locas:
pero que nouedades
venir, ſeñor, a eſtas horas?
Fel. A eſtas horas me ha traído
vn negocio que me importa,
y baſta que eſto te diga.
Eluira, haze que al punto pōgan
la carróça, y dale el manto
a doña Ana.
Ana. Aora carròça?
donde pretendes lleuarme?
Fel. Que ſin cauſa te alborotas!
Ay vn feſtin en palacio,
mandome Niſida hermoſa
combidarte de ſu parte;
tanto ſu Alteza te honra.
Ana. Ay cielos! ſin duda el ſabe
eſta ocaſion, y la eſtorua
cuerdamente, pues cifradas
dize ſus ſoſpechas todas.
Ay amor, todas tus penas
ſe hizieron para mi ſola!
pues yo ſiento lo que pierdo,
y otras ſienten lo que gozan.

Vanſe doña Ana, Felix, y Fluira, y ſalen Ceſar, y Lazaro.

Laz. Ya ſe fueron, que ſuſpiras?
pues no te baſta, y te ſobra
eſtar dentro de ſu caſa?
Oy, ſeñor, ſi bien lo notas
ſales deſte laberinto:
mas que bien con ſoſpechoſas
razones te dio a entender
tu peligro, y ſu deshonra!
Con caſamiento te aduierte,
y aſſegurarle te importa.

Sale Eluira.

Elu. Agora puedes ſalir,
que ya ſe fueron.
Laz. Acorta
de cuydados, y ſalgamos
deſta borraſca eſpantoſa.
Ceſ. Para mi ſolo ſe hizieron,
amor, tus deſdichas todas,
que yo ſiento lo que pierdo,
y otros ſienten lo que gozan.
Vaſe.

Vaſe Ceſar.

Laz. Y como eſtamos de quenta?
Elu. A mi nadie me la toma.
Laz. Que vá que en ella la alcanço,
ſi hago la prueua, aunque corta,
no perdamos la ocaſion,
Eluirilla. *Elu.* Si ſoy ſombra,
no ves que me voy. *Laz.* Porque
Elu. Porque ſe fue mi ſeñora.

Vaſe Eluira.

Laz. Yo quedaré qual taut,
que viendo ſu ſuerte,
toma aliento para contar
pintas, que mil fuerā pocas.
Y luego por vna carta,
que eſtaua encubierta ſola;
ſobre ſu ſuerte admirado,
la de ſu contrario topa.
Y el cinco que le eſtoruaua,
ſiruiendo de encaxe aora,
eſpuela de ſu carrera,
haze que las pintas corran.
Aſſi a mi eſpadas, y baſtos
me turban, guſtanme cōpas,
y porque no ſalgo de oros,
no tengo ſuerte con ſotas.

Vaſe, y ſalen Alexandro, y Arias.

Aria. Buena la noche ha eſtado,
no alegrô tu triſteza
tanta gala, y belleza,
que junta has admirado.
Alex. Antes con ſu alegria
doblé, D. Arias, la triſteza mia
Si a doña Ana miraua
las acciones que hazia,
en ſu roſtro leîa,
que a Ceſar adoraua;
y dixe, quien vio, cielos, [zelos?
ſin culpa agrauio, y ſin agrauio
Diſculpaua otras vezes
a Ceſar, porque llena
el álma de ſu pena,
hizo a los ojos juèzes;
y aunque él la merecia,
no trocára ſu pena por la mia
Ar. En que ha de parar eſto.
Alex. D. Arias, en mi muerte,
que en peligro tan fuerte
tu ſecreto me ha pueſto.
Ar. Yo erré, mas no te eſpante,
q̃ lo q̃ erré vna vez, lleue adelãte
Alli don Ceſar viene.
Alex. Deſte cancel cubierto

 oy

oy de su boca aduierto
el animo que tiene,
si tu se le preguntas.

Vase Alexandro, y sale don Cesar.

Ces. Quien en el mundo vio más penas juntas?
Aria. Que ay, don Cesar? *Ces.* Desdichas,
siempre de agrauios llenas,
que solo para penas
se inuentaron mis desdichas.
Entré, y en breue espacio
llegó su hermano, y truxola a Palacio:
dio a entender, que sabia,
todo lo que passaua,
y que escondido estaua.
Al fin su cortesia
de suerte me ha obligado,
que a pedirsela estoy determinado;
con esta recompensa
le asseguro más sabio,
hago gusto el agrauio,
obligacion la ofensa,
ya casarme dispuesto,
el Principe tambien se holgará desto.

Vase Cesar, y sale Alexandro.

Aria. Señor, hasle escuchado?
Alex. Como a Felix la pida,
no aurà razon con que impida
darsela, y obligado,
si a mi me la pidiera,
presumo q̃ a ser mia, se la diera.

Sale don Felix.

Alex. Don Felix obligado
estoy de vôs, y quiero
por galardon primero,
quitaros vn cuydado,
y no el menor que puedo:
assi asseguro a esta ocasiõ el miedo.
Vn deudo mio en Doña Ana
su pensamiento ha puesto,

y por hablaros presto;
yo tengo a vuestra hermana
casada de mi mano.
Fel. Dame tus pies por el honor q̃ gano.
Alex. Por cartas he sabido
su altiuo pensamiento,
y con mayor contento
le tengo respondido,
que yo lo trataria,
basta dezir q̃ tiene sangre mia;
y desde aqui os prometo
tomarla yo a mi cargo,
solamente os encargo,
don Felix, el secreto;
y pues queda tratado,
no dispongais de darla nueuo estado.
Fel. Guarde tu vida el cielo,
para que el mũdo vea
honrar a quien desea
seruirte, oy en el suelo
pondré humilde la boca. *Vase.*
Al. Ay necio fin de vna esperãça loca!
Fel. Dixela la ventura
del nueuo casamiento,
y si mi pensamiento
anima su hermosura,
y mi impossible allana,
buenas albricias lleuaré a mi hermana.

Vase, y salen doña Ana, y Eluira.

Elu. Que sientes?
Ana. Que ya estoy muerta,
aunque para consolarme.
la muerte quiera matarme;
y parece el que no acierta,
mal mis desdichas concierta.
Dixome, Felix, que amaua
a Nisida, y que aspiraua
Eluira a casar con ella;
y que yo a Nisida bella,
dixesse que la adoraua.
Si él de veras la quisiera,
a pesar de sus enojos,
con el alma, y con los ojos
su sentimiento dixera:
no esperára que yo fuera:
pero mas desentendida,
con respuesta agradecida,
quizá le despertaré
vna verdadera fê

de vna voluntad fingida.

Sale Felix.

Fel. Si haze amor que vna alegria
dos pechos distintos mueua,
plegue a Dios que sea tu nueua,
hermana, como la mia.
En albricias te traia
lo que ya dezirte quiero;
porque assi obligarte espero,
que no fuera trato justo,
que negáras tu mi gusto,
sabiendo el tuyo primero.
Hermana, callada estás,
deseoso de tu bien,
por muger te pide quien
te estima, y te quiere màs,
mira que albricias me dàs
de tu estado, y de tu aumento,
buelueme a dar tu contento.

Ana. Eluira, sin duda ha sido
Cesar el que me ha pedido,
que dichoso casamiento!
que he de obedecerte es llano;
y assi no dudes que aqui
puedes disponer de mi
como padre, y como hermano.
Si tanto en seruirte gano,
oye lo que me passó,
a Nisida dixe yo
los suspiros que te cuesta,
y fue la mejor respuesta.

Fel. Que.

Ana. Que no me respondio.
Si a quien se llega a dezir
tu passion, la vóz esconde,
es señal, pues no responde,
que le queda más que oír,
bucle de nueuo a sentir.
Tarde, ó nunca se libró
muger que vna vez oyó;
prosigue, Felix, que bien
responde callando, quien
oyendo no respondio.

Fel. Que dicha a mi dicha iguala:
mas termino injusto fuera,
que con tan buena tercera
esperára nueua mala.

Sale Eluira.

Elu. Don Cesar está en la sala,
dize que te quiere hablar.

Fel. Tu te puedes retirar.

Ana. Pues viene tan descubierto,
sin duda mi bien es cierto;
desde aqui quiero escuchar.

Vase doña Ana, y sale don Cesar.

Fel. Don Cesar, mucho agrauiais
esta casa, pues en ella,
sabiendo vôs que lo es, [stra.
no entrais como en propia vues-

Ana. Ya como hermanos se tratan.

Cef. Yo me detuue a la puerta,
por esperar como es justo,
que me dierades licencia.

Cef. Don Felix, bien conoceis
de mis padres la nobleza,
de mi vida las costumbres,
y cantidad de mi hazienda.
El criado que màs quiere
el Principe soy, bien muestra
en mi su poder, pues haze
mucho de nada su Alteza.
En su casa me ha criado,
haziendo desde edad tierna
confiança en mi persona,
como en mi ingenio experiēcia.
No bolui el rostro a las armas,
por inclinarme a las letras;
que valor, y estudio vieron
la campaña, y las escuelas.
Al fin para no cansaros,
soy vuestro amigo, y quisiera
assegurar la amistad.

Ana. Aqui sin duda conciertan
lo que ya tienen tratado,
quiero escucharlos atenta.

Cef. Mi intencion, y mi deseo,
bien que atreuimiento sea,
mas claro que las razones
os aurán dicho las muestras.
Que informādoos tan despacio,
auer discurrido es fuerça;
al fin, pues, en vuestra casa
no teneis màs q̃ vna prēda,
Confiesso, q̃ a ser del mūdo,
señor, aun no mereciera
mirarla: soberuia ha sido,
mas disculpada soberuia.
Perdonad, y si os obligan
mi calidad, y mis prendas,
seruios con mis deseos,
y honradme cō su belleza.
Que pensais, q̃ os suspēdeis?

An. Parece, q̃ agora empieça
lo que ya tienen tratado.

Fel. Sabé los cielos D. Cesar,
lo q̃ estimo, y agradezco,
vuestro deseo, y quisiera
que de secretos del alma
dierā las razones muestra.
Y ningun hōbre del mundo
con màs gusto la ofreciera
que a vôs, porq̃ soys mi amigo,
mas no ay razō dōde ay fuerza.
No os puedo dar a mi hermana,
y no á vna hora que pudiera,
que esso aurâ que estâ casada.
Tarde aueis venido, Cesar.

Ana. Cielos, que es esto q̃ escucho?

Cef. Si pensais dessa manera
castigar, no aueros dicho
antes de agora mis penas.
Yo quedo bien castigado,
basta, don Felix, las pruebas;
pues que nunca llega tarde
conocimiento que llega.
A tiempo estais de enmēdar
essas passadas ofensas;
y pues no aueis ignorado,
que os está biē que esto sea,
no deseches la ocasion.

Fel. Ni ignoro vuestra nobleza,
ni q̃ a mi me está muy bien
honrar mi casa con ella:
pero solamente ignoro
en que razon os ofenda.
Para enmēdarlo, por Dios,
que està casada, quisiera
poder deziros con quien;
y aqui aora por màs señas
a mi hermana le dezia
su casamiento, y ella
por ser mi gusto le oyo
muy alegre, y muy contēta.

Ana Que es esto, cielos? Eluira,
esto me importa, aunq̃ sea
atreuimiento terrible,
oy tengo de hablar a Cesar.

Cef. Doña Ana alegre, y casada,
y yo con vida, paciencia!
pues sino pierdo la vida,
es porq̃ a doña Ana pierda.
Don Felix, bien os vengais
de mis deseos, pues eran
aspirar a tanta gloria,
y al fin me dexais sin ella.
Pues fue tā corta mi suerte,
que no pude merecerla,
y mi señora doña Ana

 está

está casada, y contenta.
El nueuo dueño la goze
tantos años, que no tenga
memoria dellos la muerte.
Ana. Mas que presto se consuelan
los hombres en sus desdichas!
Salen Eluira, y Felix.
Elu. Vn hombre espera a la puerta,
que dize que quiere hablarte.
Fel. No vi a nadie.
Elu. El dio la buelta,
Fel. Hasta la calle sali,
Elu. Yo te asseguro que buelua,
si te ha menester.
Ces. Don Felix,
encareceros quisiera
lo agradecido que estoy
a mi desdicha, pues ella
me ha dado aqui vn desengaño
tan grande, que no pudiera
con otro satisfacerme.
Casada, doña Ana bella,
está que ya no lo dudo,
ruego a los cielos que sea
con el gusto que deseo
para mi. *Fel.* Mirad, D. Cesar
que soy muy amigo vuestro.
y que por esso no cessa
mi amistad. *Ces.* No pues la mia
en el mismo estado queda,

Vanse, y sale lexandro.
Alex. Quando de mi confuso pensamiento
necio amor, locos casos imagino,
menos me atreuo, y más me determino
que sobra amor, y falta atreuimiento.
Desconocido a mi valor intento,
a vn agrauio remedio peregrino,
y animandole a penas adiuino,
verdugo de mi infamia el sentimiẽto.
Oluido, ingrato agradecido adoro,
aborrezco cobarde, amo atreuido,
llamo, y huyo, quiero, y no deseo;
Cãto mis penas, y mis glorias lloro;
que mucho viua, ô muera arrepentido,
si he de perder la vida, ó el deseo!
Sale Lazaro.
Laz. Mandôme D. Cesar, que
buscase á D. Felix, por
que quiere hablarle, y aunq̃
me ha costado mucho tor
mento, à D. Felix no hallê,
ni aora á mi señor tampoco
hallo en toda la Ciudad.
ellos me hã de boluer loco,
mas, si vá â dezir verdad,
ellos tienen que hazer poco:
mas aqui el Principe está.
Alex. Lazaro?
Laz. Buen Cauallero
te faltó. *Al.* Como vâ? *La.* Ya
puedes ver. *Alex.* Que ay?
Laz. No ay dinero,
y assi no sê como vâ.
Remendaua con estilo
sus calçones vn mancebo;
Yo

yo que le acechaua, vilo;
y preguntê, que ay de nueuo?
Y él respondiô, solo el hilo.
Yo à dezirlo no me atreuo,
porq̃ aũ el hilo no es nueuo;
pero mirandome assi,
vn famoso arbitrio di.
Al. Si fue tuyo, ya le aprueuo.
Laz. Puesto en vso, no se vê
traer calçones de vayeta?
pues yo fui quien lo intentê,
que soy Adan de essa seta,
Alex. Y de que manera fue?
Laz. Si el saberlo te desvela;
yo vnos calçones tenia
muy rotos, y con cautela,
saltôme la tela vn dia,
y puseme la entretela.
Agradô el gusto, y no lexos,
del mio muchos despues
admitieron mis consejos:
assi, que quantos oy ves,
todos son calçones viejos.
Alex. Quien para poderte oir,
no tuuiera que sentir!
Vase Alexandro.
Laz. Rie el pobre, el rico llora;
y assi en este mundo aora
todo es llorar, y reir.

Sale Cesar.
Ces. A que el principe se fuera,
Lazaro esperando estuue,
para hazer entre los dos
glorias, y penas comunes.
Don Felix casa a doña Ana,
y no conmigo, ni pude
saber con quien: en efeto
mi biẽ de mi mal se arguye;
que esta noche, quãdo el Sol
en pauimientos azules,
haga el talamo de Tetis,
sepulcro vndoso á sus luzes,
la he de sacar de su casa.
Laz. Pues por todas estas Cruzes,
que no ha de saberlo Arias:
possible es que no reuses
el descubrir tu secreto:
desta ocasion se concluyen
tu bien, ó tu mal,
Ces. Es cierto.
La. Pues quãdo dezirlo escuses,
que pierdes? quãdo lo digas
que ganas?
Ces. Porque no culpes,
que no estimo tu consejo,
porque del todo apure
amor mi desdicha, oy quiero
callar mi secreto.
Laz. Oy suben
ay cielo tus esperanças,
para que de todas triunfes!
Habla á todos, está alegre,
y irémos quando las nubes,
por la muerte de don Felix
se vistan negros capuzes.
Sale Don Arias.
Aria. Don Cesar?
Laz. No ay nada nueuo,
porque no nos lo preguntes.
Aria, Que teneis?
Laz. Aunque está triste,
no es pendẽcia, no te juntes,
que no ha menister tu lado.
Aria Que ha sucedido?
Ces. Que tuue
cultiuada vna esperança,
que a tiẽpo de darme dulce
fruto, se secô en su flor,
siẽdo mi estrella el Otubre.
Don

Don Felix casa à doña Ana,
que assi su quietud presume;
pedisela por muger;
respondiome, que propuse
tarde mi intento, y que està
casada, y contenta: Sufren
los zelos mayores penas?

Laz. Ya basta, Señor, escuse
v.m. el hablarle,
porque le dan pesadūbre
vnos vahidos muy grādes
que à la cabeça le suben.

Ar. En q̄ puedo yo seruiros?

Laz. En callar.

Ar. Por Dios que encubre
mi pecho harto sentimiēto.

Vase Arias.

Laz. Por q̄ cessan tus embustes

Ces. Amor, si acaso te mueuen
por Dios tātas inquietudes,
ya es tiempo q̄ con vn bien
mil sentimientos disculpes.
Ya basta lo que he sufrido;
no es mucho que dissimules
mis cortos merecimientos,
por la gloria à q̄ me opuse.
Ya no ha de ser el perderla
lo q̄ más mis dichas turbe;
mas ver q̄ otro esté gozādo
lo que yo esperādo estuue.

Salen Alexandro, y Arias.

Alex. Esso ha passado?

Ar. Aqui estaua.

Alex. Pues porq̄ no se asegure.
que quando tuuo ocasiones,
solo ocupado le tuuue,
y no aduierta la malicia;
esta noche es bien le ocupe,
porque no tiene que hazer,
y vn dia a otro se disculpen,
Cesar.

Sale Cesar.

Ces. Señor,

Alex. Hasta el dia
he de escribir, porq̄ es Lunes,
y he de despachar à Roma,
y Napoles.

Ces. Yo voy huyen
de mis manos las venturas;
Lunes fue, para q̄ impugnē
los dias, como las horas.
Mis dichas, Lazaro, suben
al cielo mis esperanças.

Laz. Yo, Señor, q̄ culpa tuue

Ces. Tu me dixiste, que aqui
estuuiesse.

Laz. No me culpes.

Ces. Quiē te mete en dar cōsejos

Laz. Mi desdicha.

Ces. Que me ayude
tan poco el tiempō, que seā
para mi Martes los Lunes!
Aqui està todo el recaudo;
plegue al cielo no me turbe
q̄ tengo el alma en D. Ana,
llena de mil pesadumbres.

Vanse Arias, y Lazaro, Cesar se pone à escriuir.

Al. Despejad. Oy de los zelos
hazer experiencia pude,
y en perdidas esperanças
veré los toques que sufren.
Dezid Yo estoy. *Ces.* Estoy muerto de zelos.

Alex. Tratando con secreto? *Ces.* con secreto,
aun no pude gozar la ocasion, cielos!

Alex. El casamiento. *Ces.* El casamiento efeto
no ha de tener. *Alex.* Al fin vuestros desvelos
le tendran. *Ces.* Le tendran, mas no los mios,
que vientos pueblo, quando aumento rios.

Alex. Lo que yo os aseguro. *Ces.* Os aseguro
es mi muerte. *Al.* Que vuestro honor procuro.

Ces. Procuro diuertirme, mas no puedo.

Alex. Por ser doña Ana. *Ces.* Aqui rendido quedo

doña Ana. *Alex* Castelui por su nobleza,
y Angel por sus virtudes, y belleza.

Ces. Donde tu Alteza aquesta carta embia?

Alex. A Flandes. *Ces.* Para Flandes no es oy día;
y assi podrâ dexarse hasta mañana.

Alex. Perdiô el color al nombre de doña Ana.
No importa que oy no sea,
escrita se estará. *Ces.* Quien ay que crea
tan tirano rigor, pena tan fiera.

Alex Proseguid, repitiendo la postrera [cho
razon. *Ces.* Rendido quedo. *Alex.* Pues yo he di-
tal razon? dad acà. *Ces.* Lo dicho he dicho.

Alex. Yo estoy muerto de zelos, tratando con se-
creto, aun no pude gozar la ocasion; el casami-
ento efecto no ha de tener: alfin vuestros desve-
los le tendran, no los mios: lo que yo os aseguro
es mi muerte, que vuestro honor procuro, por
ser doña Ana. Aqui rendido quedo.
Yo os he dicho que escribais
desta suerte?

Ces. Si han podido
obligarte en algun tiempo,
Alexandro mis seruicios,
aora le tienes de honrarme;
que no es de tu pecho digno
blason, que por el ageno
honor me quites el mio.
Casado estoy con doña Ana;
casado no, pero digo,
que à este fin aurà dos años
que la quise, y que me quiso.
No dirè las ocasiones,
que por tu causa he perdido,
anteponiendo leal,
à mi gusto, tu seruicio.
Mas solo dirê que oy,
sabiendo que el cielo impio
su casamiento ordenaua,
trató casarse conmigo.
Pensando que me estorbaua,
negué el secreto â vn amigo;
pero viendo que no tiene
en mi el secreto peligro;
solo à algun planeta doy,
solo atribuyo à algun signo
el querer con mala estrella,

pues ellas la causa han sido;
pero si suelen vencerse
con reseruados arbitrios,
para que en mi estrella juzgues
oy el cielo te preuino.
Alex. Si en perdidas ocasiones,
don Cesar, has conocido,
que fue culpa de tu estrella,
no condenes el amigo.
Supuesto que no bastó
oy para auerla perdido
a ser callado el secreto,
que sucediera lo mismo,
Quando siempre le guardáras;
pero yo estoy ofendido
de que tratasses casarte,
sin saber el gusto mio:
dame la pluma, que yo
quiero escriuir, que ya he visto
lo poco de que me sirues.
Ces. De poco, señor, te siruo,
pero ninguno,
Alex. Ya basta.
Ces. Si de la fortuna ha sido
este juego, en solo vn lance
el Rey, y Dama he perdido;
ay más tormento en el mundo?
ay más pena en el abismo?
no, pues no la tengo yo.
Al. Cerrad el papel que he escrito,
y lleuadsele a don Felix,
que haga lo que en el le digo.
Ces. Oy he de lleuarle? *Alex.* Si.
Ces. Que no ay Correo imagino.
Alex Lleualde vós a su casa,
que yo con propio le embio.
Ces. Perdido he visto vna Dama,
y vn señor ayrado he visto,
y no sé para otra vez,
qual de los dos he temido.

Vase Cesar, y salen don Felix y don Arias.

Aria. Ya ha acabado de escriuir.
Alex. Don Felix nueuas ha auido
de q̃ oy entra en Parma el nouio,
y aun en vuestra casa han dicho,
Fel. Beso mil vezes tus pies,
y por doña Ana te pido
las manos; yo voy a darla
con tu licencia el auiso,
para que esté preuenida.
Alex. Don Arias.
Aria. En que te siruo?
Alex. Tu has de jurar en la Cruz
de aquesta espada que ciño,
que jamás ha de saber,
doña Ana, que la he querido,
ni Cesar que le he estoruado.
Aria Assi juro de cumplillo
en la Cruz de aquessa espada:
y yo agora te suplico,
que no le digas a Cesar,
que soy el que te lo dixo.
Alex. Yo lo prometo, partamos
a ser de su bien testigos,
que oy a Alexandro en grãdezas
como en el nombre le imito.

Vanse, y salen Felix y doña Ana, y Eluira.

Ana. Esto es verdad?
Felix. Que bien pagas,
hermana, el cuydado mio,
promesa de Religion:
Ana. No lo dixe a los principios,
por pensar que no llegára
a efeto, mas ya que he visto
que le tiene, que no puedo
casarme, hermano, te digo.
Fel. Que diré al Principe yo?

Ana. Que aya Cesar venido;
mas ya viene, bien podré
irme con él. *Ces.* Mi mal sigo;
pues del rigor que padezco,
soy instrumento yo mismo.

Salen Cesar, y Lazaro.

Laz. Masque para en casamiento.
Ces. Don Felix, no auer pedido
licencia, es auerla dado
este papel, que oy ha escrito
el Principe para vós.
Fel. Y yo el cuydado os estimo.
Ces Ay perdida gloria mia!
Ana. Ay querido dueño mio!

Fel. Porque preuenida la gloria haz menor el gusto; no os he dicho antes de aora que la persona q̃ os tengo propuesta, es don Cesar, en él concurren todas las calidades que podeis imaginar, dalde a vuestra hermana, que él solo la merece, si se dexa merecer tanta ventura.

Cesar, el Principe escriue,
que para quien ha pedido
mi hermana, soys vós.
Ana. Ay cielos!
Ces. Que dezis?
Fel. Que ya suspiro
con otra causa, pues nunca
huuo contento cumplido.
Que para que no os merezca,
doña Ana, agora me dixo,
que no se puede casar,
por vna promessa que hizo.
Ana. Es verdad que yo lo dixe,
Ces. Cielos, que es esto q̃ miro?
doña Ana finge promessas,
por no casarse conmigo.
Fel. Leed, don Cesar, el papel.

Salen Alexandro, Nisida, y Arias.

Alex No le leais, que si escriuo
ausente, presente estoy,
y afirmaré lo que firmo.
Fel. En buena ocasiõ me has puesto
dandonos tus pies.
Nis. Yo he venido
con mi hermano, por tener
parte en vuestros regozijos.
Alex. Don Cesar, desta manera
enseño a premiar seruicios;
dadle a doña Ana la mano,
que yo vengo a ser padrino.
Fel. Que he de dezir?
Ana. No te aflixas,
q̃ en tal fuerça es prometido
comutarse en otra cosa
la promessa.
Ces. Si rendido
a tus pies.
Ana. Alça del suelo,
que mi promessa he cumplido;
pues prometi no casarme,
no siendo, Cesar, contigo.
Laz. Ha, señor, casado estás?
gracias a Dios que salimos
desta empressa con vitoria;
mas por Dios q̃ no te embidio.
Al. Yo he de partir luego a Flãdes
a seruir al gran Felipo
Segundo, donde Mastrique
venga a ser el blason mio.

Y por dexar en mi Eſtado
gouierno, a Felix elijo,
que a niſida dé la mano.
Fel. Mil vezes los pies te pido,
por las honras q̃ me ofreces,
Niſ, Tu guſto fue mi aluedrio.
Laz. Eluira.
Flu. Què?
Laz. Yo me voy.
que ſi me tardo vn poquito,
ſegun que viene caſando,
te aurà de caſar conmigo.
Arit. Nadie fie ſu ſecreto
del màs cuerdo, màs amigo,
que en la màs ſana intẽcion
eſtà vn ſecreto a peligro,
y no ſe quexe de agrauio
quiẽ no calla el ſuyo miſmo.
Ceſ. Y aqui dà fin la Comedia
por quien el perdon os pido.

FIN.